

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.



EL NIÑO

PEPITO GIMENEZ GANDIA

HA SUBIDO AL CIELO

A LAS DIEZ DE LA NOCHE DEL DIA 19 DEL ACTUAL

EN LA VILLA DE AGUILAS

Sus inconsolables padres D. José Gimenez Duarte y D.<sup>a</sup> Josefa Gandia Sanchez; hermanos, tios, tios políticos, primos y demás familia.

Tiene el sentimiento de participar a sus numerosos amigos tan sensible pérdida.

Aguilas 20 de Octubre de 1904.

## AL DIA

### ¡CUALQUIERA SE ATREVE!

No santifiquemos a los gobiernos, porque no todos hacen lo que deben y pueden llevar a cabo en beneficio del país; pero convengamos en que la misión de gobernar, especialmente entre nosotros, es verdaderamente abrumadora para los que la ejercen.

Se plantea cualquier reforma, y, como es natural que ocurra, aunque sea conveniente para la generalidad, tiene que lastimar fatalmente intereses ya creados; y en tanto que los representantes de éstos protestan de la ley y combaten al gobierno que la ha ideado, promoviendo cuantos conflictos pueden, los beneficiados con aquellas medidas se enteran a última hora, y enterados y todo se quedan en sus casas, se aprovechan de lo que les favorece, y sin decir esta boca es mía, dejan el paso franco a los protestantes.

Y cuando el ministro ha creído que de los embates y contrariedades de éstos, le compensará el agradecimiento de los más, se encuentra con que no puede gustar más que de las amarguras, y que no hay quien le apoye en su empeño, ni menos quien aplauda sus gallardías. Esto a la larga ha de

producir su lógico resultado; y a cada paso escasearán los políticos que se atreven a las reformas que son necesarias.

Pone sobre el tapete este asunto, lo que viene sucediendo con la ley de alcoholes, que si grava a estos con fuertes tributos, libera del impuesto de consumos los trigos, harinas y pan; los alcohólicos sostienen una campaña vivísima contra Osma por los quebrantos que han de tener en su industria, y aunque son pocos relativamente, parece que representan la opinión nacional según el alboroto que producen y el campar por sus respetos.

El gobierno beneficia con esa ley a todos los españoles, especialmente a la clase obrera, que siempre estamos sacando a relucir cuando conviene; pero no hay quien le anime en su propósito ni quien se lo agradezca; perjudica a un gremio, y éste lo pone a todas horas de oro y azul.

Luego, a cada instante, como uno de tantos tópicos como no envejecen en nuestra prensa, hablamos de la necesidad de las reformas, cuanto más profundas, mejor.

Pero se suprime una Capitania general ó un juzgado, y se arma una bronca; se trata de poner en orden los arsenales, y salen a

relucir las maestranzas, y así sucesivamente. Los perjudicados chillan, y los demás nos quedamos tan frescos, como si se tratara de cosas de la China.

¡Para reformas están nuestras costumbres públicas y la prensa!

## ESPAÑA HISTÓRICA

XIII

### CORDOBA

El origen de esta, que era ya ciudad opulenta en tiempo de la dominación romana, no es posible fijarlo con exactitud; algunos historiadores lo hacen subir hasta los tiempos más remotos de la época fabulosa. De todos modos, lo que parece cierto es que Córdoba fué colonia fenicia. En tiempo de Anibal tomó parte con los cartagineses contra los romanos. Reducida nuestra Península a la dominación de éstos, Córdoba fué una de las primeras colonias que fundaron.

Con el nombre de colonia patricia se convirtió en población enteramente romana.

Figuró también en las guerras de Viriato, que asistió con su proximidad más de una vez a sus habitantes, y en las de Sertorio y de Pompeyo.

En la lucha de éste y Julio César, Córdoba fué desde el principio partidaria del último.

Después se sublevó contra el pretor Casio Longino, que cometa las extraordinarias extorsiones que solían cometer todos los pretores romanos, y lo expulsó de su territorio.

Suscitada otra vez la guerra contra César, Córdoba cayó en poder de Sexto Pompeyo, uno de los hijos de Eneo.

César la puso sitio, tuvo que levantarla, pero volvió a ponerlo poco después.

La ciudad, abandonada por Sexto Pompeyo, se dividió en dos parcialidades, la una en favor de César y la otra de su contrario, y mientras se entregaba a la guerra civil en lo interior, el gran capitán del mundo romano la entró a la fuerza y la entregó al saqueo de sus soldados, que degollaron veintidos mil ciudadanos de todas edades.

Augusto hizo a Córdoba, capital de un convenio jurídico.

Hundido el imperio de Occidente, Córdoba no quiso sujetarse con su civilización y sus costumbres romanas al yugo de los bárbaros venidos de la Germania, y se declaró independiente, después de

haber resistido con energía a Agila, proclamado rey de los godos en competencia con Teudiselo, y de haber derrotado completamente el ejército de aquel pretendiente a la corona goda que murió en la batalla.

Así continuó hasta que Leovigildo la puso y sitio y se apoderó de ella, la saqueó y degolló a gran número de sus habitantes, quedando desde entonces sujeta al gobierno de los monarcas godos, establecido en Toledo, hasta que, después de la tristemente célebre batalla de Guadalete, fué tomada por sorpresa por los árabes que no encontraron resistencia más que en el fuerte de San Jorge, que fué incendiado, pereciendo dentro sus defensores.

Algunos años después fué elegida para ser el centro y cabeza del imperio musulmán en la Península, pues habiéndose establecido en Sevilla un gobernador dependiente del califa de Damasco, fué trasladada la residencia de este gobernador a Córdoba.

Los emires siguieron en la dependencia del califato de Damasco hasta que, en 756, Abd-er-Rahman I se hizo independiente.

Abd-er-Rahman III tomó en 912 el título de califa y con éste reinaron los célebres soberanos cordobeses durante el fastuoso califato de esta ciudad, hasta que Fernando III el Santo la conquistó del poder de los moros.

Córdoba contó veintisiete emires, más ó menos dependientes del califato de Damasco, y diecisiete califas, entre los que son dignos de especial mención por las notables obras de ornamentación y arquitectura, como la gran mezquita, hoy catedral, Abd-er-Rahaman III, Hixen II y Solimán.

A la muerte de Hixen-ben-Mahomed se deshizo el califato de Córdoba, ya muy reducido anteriormente por las conquistas de los cristianos y las desmembraciones de varios Estados musulmanes que se habían declarado independientes. En aquella ocasión lo hicieron otros muchos más, y en Córdoba no se tituló ya el jefe califa, sino simplemente emir.

Los reyes moros de Sevilla y de otros puntos se disputaron en varias ocasiones a Córdoba, hasta que la espada del conquistador San Fernando puso término a estas cuestiones, ganando definitivamente aquella ciudad para los cristianos. El mismo rey la concedió fuero particular. Desde entonces su historia corre unida a la general de Castilla.

En tiempo de D. Alfonso X el Sabio, Córdoba se puso de parte de su rebelde hijo D. Sancho, y el

